



## ▶ Lectura 2

Antes vivíamos en otro lugar. [...] En nuestra ciudad todo el mundo pronunciaba bien mi nombre. Donde vivo ahora, sin embargo, no saben decir la letra *k*, y como mi nombre tiene cuatro, el primero que intentó pronunciarlo casi se rompe la lengua. De momento digo que me llamo *lna*, que son las tres últimas letras que forman mi nombre.

Nuestra ciudad era muy pequeña, aunque a mí me parecía bastante grande. Mi madre no vivía con nosotros. En realidad, yo casi ni la conocía, pero tenía una foto suya en la que salía muy sonriente.

Cuando hablaba con ella por teléfono, no sabía muy bien qué decir. Ella me aseguraba que me echaba mucho de menos, y yo no comprendía por qué no venía, entonces, a vivir con nosotros. Mi padre me había contado que mamá se fue poco antes de que yo cumpliera un año. Pero no por mi culpa, sino porque todo se le hacía demasiado, aunque no me llegó a explicar qué era exactamente todo eso que se le hacía demasiado. Y yo tampoco se lo pregunté nunca.

Antes de ser un arbusto, mi padre era pastelero y se levantaba todos los días a las cuatro de la mañana para preparar veinte tipos de pasteles y tres tipos de tartas.

Luego lo vendía todo y la gente se lo comía al momento, de modo que al día siguiente se tenía que levantar otra vez a las cuatro de la mañana para preparar de nuevo veinte tipos de pasteles y tres tipos de tartas. Él siempre me decía que, cuando fuera mayor, más me valía elegir otra profesión. Según él, era mejor vender algo que la gente no se comiera al instante. Pero a mí me gustaba su trabajo, porque olía muy bien. Una noche, mi padre me sentó en su regazo y me dijo que ya casi nadie compraba pasteles.

Las cosas no iban bien en nuestro país: en el sur, los unos habían empezado a luchar contra los otros. Donde nosotros vivíamos, todavía no, pero si seguían así podían ponerse a pelear también en nuestra ciudad. Me dijo que la abuela vendría a vivir una temporada conmigo, porque él se tenía que ir a defender a los unos contra los otros, a pesar de que algunos de sus amigos estaban ahora en el bando de los otros. Él prefería mil veces hacer pasteles, pero no le quedaba más remedio que irse.

Me enseñó un librito de color verde oscuro que se titulaba *Todo lo que debe saber un buen soldado*. Había un capítulo dedicado a técnicas de camuflaje. Yo ni siquiera sabía qué significaba aquella palabra.

–El camuflaje es el arte de mimetizarse con el entorno –me explicó mi padre–. Un soldado debe ser capaz de ponerse a cubierto de forma que el enemigo no sepa dónde está, aunque pase por delante de él.

Había una foto de un soldado disfrazado de arbusto.

Joke van Leeuwen, *Desde que mi padre es un arbusto...*  
Ed. SM. El barco de vapor.

## Actividades

### ■ Comprensión Lectora ■

**1** ¿Por qué el protagonista de la lectura quiere que lo llamen Ina?

.....  
.....

**2** ¿Qué era lo único que Ina tenía de su madre?

.....

**3** ¿Cuál era la profesión del padre de Ina? ¿Qué hacía en su trabajo?

.....  
.....  
.....

**4** ¿Por qué el padre de Ina no quería que ella tuviera de mayor su profesión? ¿Por qué a ella sí le gustaba?

.....  
.....  
.....

**5** ¿Qué estaba pasando en el país donde Ina vivía?

.....  
.....  
.....

**6** ¿A qué se refiere Ina cuando dice que su padre es un arbusto?

.....  
.....  
.....

## ■ Uso de la Lengua ■

**7** Busca en la lectura un sinónimo de cada una de estas palabras: móvil, repostero y pelear.

.....  
.....

**8** Busca en la lectura un antónimo de cada una de estas palabras: mal, siempre, norte y comprar.

.....  
.....

## ■ Expresión escrita ■

**9** Inventa un nombre para el protagonista de la lectura.

.....

**10** Busca en el diccionario el significado de la palabra camuflaje y describe cómo crees que el padre de Ina se camuflaba de sus enemigos.

.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....